

Finlandia

y

los soviets





Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes

FINLANDIA Y LOS SOVIETS



En un reciente discurso, el ministro de Hacienda finlandés, Tanner, precisó la actitud de su país frente a los problemas de la guerra tal y como se presentan a Finlandia y, en general, a Europa. El ministro declaró, entre otras cosas:

"Nuestra guerra defensiva contra la Unión Soviética es una consecuencia lógica de todo lo que sucedió anteriormente. En la paz dictada de 1940 tuvo que ceder Finlandia vastos territorios. El pueblo se resignó, con la esperanza de poder vivir en paz en lo sucesivo. Sin embargo, esta paz no se realizó. Atacada por la U. R. S. S., desde el comienzo de la guerra entre Alemania y la Unión Soviética, no pudo Finlandia hacer otra cosa más que defenderse, y se ha defendido con éxito, reconquistando los territorios perdidos."

Después de subrayar que Finlandia ha procurado y sigue procurando mantener relaciones amistosas con todos los demás países, afirmó que no se piensa en modo alguno en una capitulación, y que Finlandia no se deja ganar por la guerra de nervios desencadenada contra ella "desde el Este y desde el Oeste". "En Finlandia — dijo — no existe la menor nerviosidad."

Calificó de maniobra engañosa la disolución de la Komintern, insistiendo en que el peligro comunista sigue siendo tan real como antes.

* * *

En las páginas que siguen figura una relación escueta de los hechos más destacados en la evolución de las relaciones rusofinlandesas. La realidad habla por sí misma y no necesita comentarios.

FINLANDIA Y LA UNION SOVIETICA

Las relaciones entre Finlandia y la Unión Soviética desde 1917 a 1939.

El 6 de diciembre de 1917, Finlandia proclamó su independencia, y en el mismo mes el Gobierno bolchevique de Moscú reconoció la soberanía del país. Pero este reconocimiento no se hizo más que sobre el papel. Las tropas

rusas permanecieron de hecho en el país para apoyar a los elementos que se levantaron contra el Gobierno. Después de sangrientas luchas se pudo sofocar la rebelión y expulsar a los soldados bolcheviques. En la paz que se firmó a raíz de esta circunstancia, Rusia reconoció la antigua frontera finlandesa de 1617. No obstante, los rusos no cumplieron la promesa hecha a Finlandia en el año 1864, en que el Gobierno de Helsinki entregó una parte de su territorio al Imperio de los Zares, a cambio de un puerto en el Océano Glacial Ártico, puerto que no llegó a concederse nunca. Después de la paz de que hablamos, se firmó en 1932 un pacto de no agresión entre ambos países, que se prorrogó — dos años más tarde — hasta 1945. A pesar de que este acuerdo tendía aparentemente a fomentar las relaciones amistosas, no se llegó nunca a ello, y Moscú inició en Finlandia toda clase de manejos comunistas. Aparte de esto, los representantes bolcheviques no cuidaron mucho de sus relaciones con los dirigentes finlandeses, ni tampoco fué intensificado por su parte el intercambio comercial. A tal punto llegaron las cosas, que la frontera rusofinlandesa estaba prácticamente cerrada.

Poco después, Finlandia pudo comprobar por otros hechos que la Unión Soviética no respetaba el derecho internacional al faltar a su palabra en el "caso" de la población finlandesa del lado ruso de la frontera. Por el acuerdo de Dorpat, Moscú se había comprometido a conceder a esta población una administración autónoma; pero los rusos introdujeron allí el sistema soviético, tratando de bolchevizar a los habitantes. Finlandia se dirigió entonces a la Sociedad de Naciones; mas Rusia declaró que esta entidad no era competente para resolver tales cuestiones.

Finlandia intentó después fomentar las buenas relaciones con el poderoso vecino, procurando despertar su confianza en la política de Helsinki. A tal efecto, el ministro de Negocios Extranjeros finlandés se dirigió a Moscú en 1937. No sólo no consiguió nada, sino que la respuesta bolchevique fué la exigencia de algunas zonas del territorio finlandés. En 1938, el Gobierno soviético intentó inclinar a Finlandia a firmar un pacto secreto de ayuda mutua, así como a permitir a Moscú que fortificase la isla Hogland. Por parte de la U. R. S. S. se suprimía ciertamente la prohibición de fortificar Aland; pero con la condición de que Moscú tuviera funcionarios suyos que controlaran los trabajos en aquel grupo de islas. En marzo de 1939, la Unión Soviética propuso a Finlandia, esta vez oficialmente, que le arrendara por treinta años Hogland, Lövsjär, Tytersjär y Seitsjär. Pocos días más tarde se decía ya que Finlandia debía ceder estos territorios a perpetuidad y a cambio de regiones en Carelia oriental.

En la primavera de 1939 volvió a ocupar el primer plano del interés la fortificación de las islas Aland. Ante el peligro de una nueva guerra mundial, lo mismo Suecia que Finlandia estaban interesadas en aquel grupo de islas, de especial importancia estratégica. Había, pues, que fortificar las Aland para salvaguardar la neutralidad de los países nórdicos. Se consultó

a todos los firmantes del acuerdo de 1921 y se consiguió efectivamente que se concediese el permiso a Finlandia para fortificar en parte aquel archipiélago. Pero entonces la Unión Soviética protestó enérgicamente al afirmar que la fortificación de las Aland era un asunto que le interesaba tanto como a Suecia y que exigía paridad. Poco antes de estallar la guerra se declaró ferviente adversaria de la política de neutralidad nórdica.

La Unión Soviética vuelve a exigir de Finlandia la cesión de bases y territorios.

Cuando la Unión Soviética atacó a Polonia en 1939, aseguró al mismo tiempo que respetaría la neutralidad de los demás países vecinos; pero poco tiempo después se comprendió que el concepto que tenía Moscú del "respeto de la neutralidad" era desconocido en el resto del mundo. En efecto: a fines de septiembre los ministros de Relaciones Exteriores de Estonia, Letonia y Lituania tuvieron que emprender el viaje a Moscú para firmar un acuerdo en virtud del cual sus países se declaraban aliados del Estado bolchevique y cedían una serie de bases al ejército rojo. Y cuando el Gobierno soviético solicitó del de Finlandia un representante para celebrar negociaciones con Moscú, eran de esperar también proposiciones de la misma naturaleza. Por ello el ministro plenipotenciario finlandés Paasikivi hizo resaltar que su país se hallaba dispuesto a rechazar cualquier exigencia que afectara a su neutralidad. Por otro lado, tenía autorización para negociar sobre la cesión de algunas islas en el golfo de Finlandia, si bien sólo a cambio de una indemnización. Pero las exigencias de la U.R.S.S. fueron mucho más lejos. Finlandia debía entregar por treinta años un determinado territorio en el istmo de Hangö, que el Gobierno soviético se proponía fortificar para la marina roja, así como también, a perpetuidad, las islas del golfo de Finlandia, una ancha zona del istmo de Carelia y, por último, en el Océano Glacial Ártico, la parte occidental de la península de Pescadores. Hay que tener en cuenta que todos estos territorios eran típicamente fineses y que tenían trascendental importancia para la defensa nacional. Además, el Gobierno bolchevique exigía la destrucción de las fortificaciones en el istmo de Carelia, ofreciendo, por su parte, una reducción de las que protegían a Leningrado. Esto último demostraba palpablemente que Moscú no procedía de esta forma por motivos de seguridad nacional, como aseguraba. Si Finlandia hubiera cedido, se habría apartado con ello de su política de neutralidad. Y, sin embargo, en las contraproposiciones presentadas el 23 de octubre, el Gobierno finlandés hacía grandes concesiones. Se declaraba dispuesto a entregar a la Unión Soviética, contra indemnización, las mencionadas islas del golfo de Finlandia, con excepción de Hogland, así como a modificar la frontera en el istmo de Carelia. Molotov contestó el mismo día. Hizo resaltar que sus proposiciones constituían una exigencia "mínima" por parte de su Gobierno.

Mientras una delegación finlandesa, con nuevas instrucciones que significaban una nueva concesión, se dirigía a Moscú, Molotov pronunció un discurso el 31 de octubre, en el que daba a conocer con bastante exactitud las exigencias de la Unión Soviética. Con ello se creó una situación completamente distinta. Hasta entonces las negociaciones se habían mantenido en secreto; pero, a partir de aquel momento, las exigencias soviéticas pasaban a ser una cuestión de prestigio para el Gobierno de la U. R. S. S., ya que habían sido dadas a conocer públicamente. En sus esfuerzos por llegar a una solución pacífica, el Gobierno finlandés se declaró dispuesto a ceder otros territorios del istmo de Carelia, así como la parte meridional de Hogland y una parte de la península de Pescadores. Pero se negó, por motivos de seguridad nacional y de neutralidad, a entregar el istmo de Hangö y a destruir las fortificaciones del istmo de Carelia. Moscú consideró como insuficientes las concesiones finlandesas. La delegación finlandesa regresó a su patria, no sin antes expresar a Molotov la esperanza de que las negociaciones llegasen en el futuro a un resultado satisfactorio para ambos Estados.

La Unión Soviética ataca a Finlandia sin motivo.

A partir de aquel momento, la prensa y la radio de la U. R. S. S. comenzaron una campaña difamatoria contra Finlandia. La tensión provocada por Moscú llegó a su punto culminante el 26 de noviembre, en que el Gobierno soviético afirmó que la artillería finlandesa había disparado contra un puesto de tropas bolcheviques.

Debido a este supuesto incidente, "arreglado" por el mismo Moscú, el Gobierno soviético exigía que las tropas finlandesas fueran retiradas inmediatamente de la frontera y estacionadas a 20 ó 25 kilómetros de la misma. En su nota de respuesta, el Gobierno de Helsinki demostraba que los disparos no podían haber procedido de sus tropas, proponiendo al mismo tiempo una investigación, así como la retirada de la frontera lo mismo de sus tropas que de las de Moscú. El 28 de noviembre el Gobierno bolchevique rechazó tal proposición, denunciando al propio tiempo el pacto de no agresión rusofinlandés.

Esta actitud se hallaba en evidente contraste con el texto del citado pacto, que preveía para tal caso la constitución de un tribunal de arbitraje (1). El 29 del mismo mes, el Gobierno soviético rompió las relaciones diplomáticas con Finlandia. Al propio tiempo, el comisario soviético de Relaciones Exteriores se negó a recibir una nueva nota de Helsinki, que contenía una amplia concesión: la retirada de las tropas finlandesas de la

(1) Además del pacto de no agresión, según el cual todas las divergencias debían resolverse pacíficamente, Finlandia había firmado también con la U. R. S. S. un acuerdo especial sobre procedimientos de arbitraje.

frontera hasta un punto desde el cual no se habría podido hablar más de una amenaza para Leningrado.

El 28 de noviembre, el Gobierno soviético había afirmado además que una patrulla de reconocimiento finlandesa había violado la frontera rusa en Purmanki (Petsamo). En realidad, y tal como se comprobó, fueron los bolcheviques quienes violaron la frontera finlandesa, llegando incluso a apresar a tres centinelas fronterizos.

Por fin, el 30 de noviembre, las fuerzas de tierra y aire de la U. R. S. S. pasaron al ataque contra Finlandia. El Gobierno bolchevique rechazó la propuesta de mediación de Roosevelt, hecha el mismo día, que fué aceptada, en cambio, por el Gobierno finlandés. Este último fué sustituido en seguida por un Gobierno de coalición nacional que hizo preguntar a Moscú, por intermedio de Suecia, si se hallaba dispuesto a reanudar las negociaciones, prometiendo, por su parte, hacer nuevas proposiciones. El Gobierno de la U. R. S. S. contestó negativamente.

El 2 de diciembre, la agencia oficial de información soviética, *Tas*, hizo público que el Gobierno soviético había reconocido al "Gobierno popular" finlandés y reanudado relaciones diplomáticas con la "República popular democrata finlandesa". Este "Gobierno popular" era un Gobierno ficticio formado por la misma U. R. S. S., y cuyo presidente era O. W. Kuusinen, que había sido miembro del comisariado popular de los rebeldes en 1918 y que se encontraba desde entonces en Rusia ocupando un importante cargo en la Komintern. Los demás miembros del citado Gobierno eran también fugitivos comunistas.

El 3 de diciembre, Finlandia se dirigió a la Sociedad de Naciones pidiendo su opinión. Todos los miembros se mostraron firmemente partidarios de la causa de Finlandia. Molotov, en su nota de respuesta al Secretario General de la Sociedad de Naciones, enviada el 5 de diciembre, afirmó que la Unión Soviética no se consideraba en guerra con Finlandia, sino que mantenía, por el contrario, cordiales relaciones con la "República popular democrata finlandesa", y que ésta había pedido a Rusia su ayuda para poner fin a la guerra desencadenada por los "ex dirigentes" finlandeses. Tampoco aceptó Moscú el cese de hostilidades ni la mediación de la Sociedad de Naciones, a que le había invitado esta última en asamblea general del 11 de diciembre.

El 15 del mismo mes, la Asamblea general decidió condenar la actitud de la Unión Soviética y exhortar a todos los Estados miembros de la Sociedad de Naciones, así como a los que no formaban parte de ella, para que prestasen a Finlandia toda la ayuda material y humanitaria posible. Al mismo tiempo la U. R. S. S. fué expulsada de la Sociedad de Naciones.

El mismo día, el ministro finlandés de Relaciones Exteriores, Tanner, propuso a Molotov, en un discurso radiado, el cese de las hostilidades para evitar mayor derramamiento de sangre. El comisario soviético no respondió a este llamamiento.

La paz de Moscú.

Todo el mundo empezó a tomar medidas para ayudar a Finlandia. En particular, los países escandinavos demostraron su buena voluntad de apoyar al hermano amenazado. Algunos voluntarios se dirigieron a Finlandia para combatir allí contra los bolcheviques; pero su presencia constituyó más bien una ayuda espiritual que real. Prácticamente, Finlandia tenía que combatir sola, y a pesar de que en un principio se obtuvieron incluso grandes victorias, ello era demasiado, a la larga, para las limitadas fuerzas del país. Las potencias occidentales se declararon dispuestas a enviar una expedición de ayuda a Finlandia, pero Suecia y Noruega se negaron categóricamente a ello. Entonces aquéllas pidieron al Gobierno de Helsinki que hiciera una petición formal de ayuda. Tal actitud hubiera tenido casi seguro, por consecuencia, la entrada de Finlandia en la guerra de las potencias occidentales, por cuyo motivo el Gobierno finlandés rechazó esta propuesta.

Durante la guerra, Finlandia había intentado averiguar por todos los medios si existía una posibilidad de concertar la paz con Rusia. A principios de marzo, por fin, el Gobierno de Helsinki se enteró, por mediación sueca, de las condiciones de paz. Eran muy duras y resultaron serlo todavía más en la mesa de negociación, porque los bolcheviques exigieron aún la cesión de otros territorios en el sudeste y nordeste. Además, Moscú exigía la unión de la red férrea finlandesa y bolchevique en el norte, delimitada por una línea desde Kemijärvi a Salla, cosa que significaba que los rusos iban a poseer un nuevo camino de ataque al norte de Finlandia en caso de una nueva guerra. Moscú rechazó, por otro lado, un armisticio mientras durasen las negociaciones y los delegados finlandeses tuvieron que firmar en seguida las condiciones exigidas, ante la presión moral de que cada minuto de retraso costaba nuevas vidas de sus compatriotas.

Como ya se ha dicho, las condiciones de paz fueron muy duras. Finlandia tuvo que ceder la parte sudeste del país, con las ciudades de Viborg, Kexholm y Sordavala, así como una zona del nordeste del territorio Salla. Además, y como se ha expuesto, los finlandeses debían construir un ferrocarril de unión entre las redes finlandesa y bolchevique. Finlandia se vió obligada a entregar también la península de Pescadores, en el Océano Glacial Ártico; las islas del golfo de Finlandia, con inclusión de Hogland, y, por último — por treinta años —, la península de Hangö, con la ciudad del mismo nombre y el puerto de Lappvik. Todo esto significaba no sólo una grave reducción de las posibilidades de defensa del país, sino también un grave problema para la vida económica finlandesa. Los territorios cedidos comprendían una extensión de 36.000 kilómetros cuadrados; es decir, casi una décima parte de la superficie total de la nación, y se hallaban además densamente poblados e industrializados. La población de estas regio-

nes — medio millón de personas aproximadamente — quiso conservar la nacionalidad finlandesa y cruzó, por tanto, la nueva frontera en dirección a Finlandia.

La Unión Soviética dificulta el establecimiento de relaciones normales.

Tal como declaró el ministro de Estado, Ryti, el 15 de marzo de 1940, ante el Parlamento, la paz de Moscú había sido impuesta por la violencia. En vista de la dureza de las condiciones, debía haberse esperado que el Gobierno soviético no molestaría más a Finlandia desde aquel momento. Y esto fué, efectivamente, lo que declaró el comisario de Negocios Extranjeros, Molotov, después de firmada la paz.

Sin embargo, se vió pronto bien claro que la Unión Soviética no se proponía establecer relaciones normales con aquel país vecino. Ya al ponerse en práctica las distintas ocupaciones de territorios, los bolcheviques intentaron violar las condiciones. Las tropas rusas avanzaron más rápidamente de lo previsto, impidieron con ello la evacuación concedida en el acuerdo y causaron grandes daños, que Moscú se negó a indemnizar. Estas fuerzas soviéticas, que se acercaron demasiado pronto a la nueva frontera, apresaron a militares y paisanos finlandeses, que el Gobierno soviético se negó a devolver. Al exponer este asunto a Molotov, el comisario bolchevique afirmó que estas personas eran espías finlandeses. Por otro lado, el Gobierno bolchevique no quiso saber nada de una serie de cuestiones que afectaban a la población de sus territorios cedidos, y que en el acuerdo de Moscú habían sido aplazadas para discutir las más tarde. Por ejemplo, las proposiciones que tendían a resolver las dificultades que había creado la nueva frontera para el tráfico terrestre y marítimo. Tampoco quiso Moscú firmar un acuerdo sobre pesquerías, que hubiera sido necesario para resolver el problema de la población de pescadores finlandeses, creado por la modificación de las aguas jurisdiccionales. No tuvieron tampoco éxito alguno los esfuerzos finlandeses para recuperar los archivos que se habían quedado en las regiones cedidas. En cambio, la Unión Soviética exigió y obtuvo todo el material técnico y científico de estos territorios que se hallaba en poder de Finlandia. Este país no recibió respuesta alguna de Moscú cuando propuso llegar a un acuerdo, encaminado a evitar litigios fronterizos. Por otra parte, los trabajos para la reconstrucción del ferrocarril de Salla, que debían terminarse, a ser posible, en el mismo año 1940, según el acuerdo de paz, fueron motivo de protestas del Gobierno de Moscú, que llegó a fijar una fecha, en la que debía estar terminada la línea. No le sirvió de nada a Finlandia recordar a Moscú su incumplida promesa de que enviaría material para puentes y rieles de ferrocarril. Así, pues, la Unión Soviética, que no cumplía una promesa dada en interés propio, culpaba a Finlandia de retrasar deliberadamente la construcción.

Los finlandeses intentaron por todos los medios iniciar relaciones con la U. R. S. S. Por ejemplo: fué creada la Asociación del Mar Báltico, cuya misión no debía ser otra que la de iniciar y fomentar relaciones culturales con el vecino soviético. La Rusia bolchevique no reaccionó favorablemente. Entonces, por su parte, el Gobierno finlandés creó una comisión, que debía iniciar un intercambio cultural entre Finlandia y la Unión Soviética. Pero esta medida no halló eco alguno en Moscú. Por último, Helsinki intentó, sin éxito alguno, aumentar el intercambio comercial con la U.R.S.S. Desde principios de 1941, la Unión Soviética realizaba una verdadera guerra comercial contra Finlandia, sin que hubiera existido nunca paz verdadera. Desde la firma del acuerdo de Moscú, la aviación bolchevique violó 85 veces el espacio aéreo finlandés, sin aceptar casi nunca protestas de Finlandia. Y las fuerzas navales y terrestres de la U. R. S. S. violaron, por su parte, 109 veces las aguas jurisdiccionales y la frontera de Finlandia, respectivamente. Pero el más desagradable incidente se produjo el 14 de junio de 1940, en que el avión de tráfico Kaleva fué atacado y derribado sobre el golfo de Finlandia por dos aparatos soviéticos. El cargamento, compuesto, entre otras cosas, por correspondencia diplomática extranjera, fué recogido por un submarino bolchevique. Entre los viajeros, que perecieron todos, figuraban dos franceses, dos alemanes, un americano y un sueco.

La Unión Soviética pretende ser el portavoz de la política exterior de Finlandia

Pronto se dió cuenta Finlandia, por otros hechos, de la falacia de la Unión Soviética. Este último país se aprovechaba de las condiciones de paz para dominar por completo a su débil vecino. El primer ataque se dirigió contra la libertad de la política exterior finlandesa. Helsinki, para salir del aislamiento en que se hallaba, propuso a los Gobiernos de Suecia y Noruega una alianza defensiva entre los tres países. Tal alianza hubiera correspondido por completo al tradicional trabajo de colaboración de aquellas naciones nórdicas. Pero la Unión Soviética protestó enérgicamente, basándose en el artículo 3 del acuerdo de paz, por el que ambas partes firmantes se comprometían a no concertar alianza alguna dirigida contra una de ellas. Moscú consiguió, en efecto, su propósito, y Finlandia siguió aislada, pues los suecos no demostraban tampoco mucho interés por la realización de una política nórdica. Pero la Unión Soviética tampoco se contentó con esto. Por medio de la radio y por procedimientos oficiales atacó a Finlandia, porque este país construía en su propio territorio fortificaciones imprescindibles. Al mismo tiempo la U. R. S. S. hacía por su parte grandes preparativos militares ante su frontera. Interesa anotar a este respecto que la región de Hangö, que debía ser sólo una base naval, fué fortificada también en direc-

ción al interior de Finlandia, y que se enviaron allí secciones de tanques y de artillería, es decir, fuerzas que sólo podían ser empleadas en el caso de una ofensiva desde tierra.

La Unión Soviética se entromete en las cuestiones internas de Finlandia.

En el verano de 1940 apareció en el escenario de la política interior finlandesa una agrupación formada exclusivamente por elementos comunistas, y que se llamó "Agrupación para la paz y la amistad entre Finlandia y la Unión Soviética". Su objetivo no era otro que minar el orden social y estatal, y fué apoyada por la prensa, la radio y los medios oficiales de la U. R. S. S. El mismo Molotov, en un discurso pronunciado el 1.º de agosto, amenazó a Finlandia porque, según él, "adoptaba medidas que oprimían a los elementos del pueblo que aspiraban a consolidar las relaciones amistosas con la U. R. S. S." Se refería a elementos dudosos que, protegidos por Moscú moral y económicamente, organizaban manifestaciones en diversas localidades. Como tales manifestaciones perturbaban el orden, fueron prohibidas.

Por otro lado, el Gobierno soviético expresó especiales deseos respecto a la composición del Gobierno finlandés, manifestando que, caso de no ser atendidos, no habría medio de fomentar el desenvolvimiento de las relaciones entre Helsinki y Moscú. Pero el punto culminante de la intromisión soviética en las cuestiones internas de Finlandia se alcanzó el 6 de diciembre de 1940. En aquella fecha — aniversario de la independencia finlandesa —, Molotov se manifestó sobre las inminentes elecciones del Jefe del Estado. Citó los nombres de cuatro personas, añadiendo que, si era elegida una de ellas, la Unión Soviética "sacaría la conclusión de que Finlandia no desea cumplir el acuerdo de paz concertado con la U. R. S. S." Al mismo tiempo amenazó a Helsinki con "graves consecuencias, caso de que se concertara cualquier alianza con una potencia extranjera, incluso Suecia".

Se recrudece el espionaje soviético.

En virtud del acuerdo de paz, se permitió que la Unión Soviética estableciera un consulado en Petsamo. Más adelante, y por medio de amenazas, Moscú obtuvo también permiso para tener asimismo un representante consular en Aland. Ninguno de estos dos puntos tenía suficiente importancia para justificar en circunstancias normales el establecimiento de estas dos representaciones bolcheviques. Petsamo no adquirió gran importancia para Finlandia hasta que, debido a los acontecimientos de abril de 1940, quedó cerrado el tráfico a través de Noruega. En cambio, para el espionaje, tanto Petsamo como las Aland eran magníficos puntos estratégicos. Además de ellos, la Legación de Helsingfors era la verdadera

central de espionaje bolchevique. El personal de estas representaciones era excesivamente numeroso, pues comprendía más de 200 funcionarios y empleados.

Las autoridades finlandesas sorprendieron *in fraganti* a varios miembros de estas representaciones soviéticas. En vez de reaccionar frente a las protestas que se hicieron a tal efecto, la Unión Soviética exigió desde entonces plena libertad de acción para los miembros de sus representaciones, así como el derecho de utilizar toda clase de medios de transporte, incluso aviones y submarinos, donde y cuando les pareciese oportuno. En vista de que la Unión Soviética hizo de esta cuestión un asunto de alta política, el Gobierno de Helsinki concedió a los representantes soviéticos gran libertad, tanta como era posible conceder sin perturbar el orden público. Pero Moscú siguió exigiendo todavía más, sin tener en cuenta que los miembros de otras representaciones extranjeras se hallaban sometidos a las mismas restricciones. Todo esto demostraba que la U. R. S. S. no quería llegar a acuerdo alguno, sino que buscaba, por el contrario, un nuevo conflicto.

La Unión Soviética ejerce presión económica.

Apenas transcurrido un mes desde la firma de la paz, la Unión Soviética exigía de Finlandia la entrega de las instalaciones industriales que fueron evacuadas de las regiones cedidas, así como una indemnización por el material destruido. Fundamentaba su exigencia en el artículo 6 del protocolo adicional del acuerdo de paz, por el cual ambos firmantes se comprometían a evitar la destrucción y avería de las instalaciones industriales. Finlandia se mostró conforme con devolver o indemnizar a la U. R. S. S. por la propiedad destruida o por la que había sido trasladada de las regiones cedidas. La Unión Soviética no se conformó todavía con ello y dió a conocer que su exigencia afectaba a toda la propiedad sin excepción. Pero una parte de ella había sido destruida durante la guerra, ya por ataques aéreos o por la artillería, y en cuanto al material sacado de las regiones citadas, hay que hacer resaltar que una parte del mismo había sido retirado del frente ya antes de comenzar la guerra o durante la misma. La exigencia de la U. R. S. S. no tenía, pues, justificación. No obstante, para conseguir que Finlandia cediera, la Unión Soviética se valió de la coacción. Manifestó que si Helsinki no aceptaba, más tarde se iba a exigir una indemnización mucho mayor, y anunció que pediría, por ejemplo, indemnización por la pérdida de trabajo en las fábricas afectadas. Finlandia se vió obligada, por último, a ceder. Pero, no obstante, siguió firme en su principio de que no debía indemnizar a la U. R. S. S. por la propiedad destruida o trasladada antes de firmar la paz. Helsinki estuvo durante todo el tiempo de las negociaciones en la incertidumbre respecto a la magnitud de las aspiraciones bolchevi-

ques. Y Moscú siguió exigiendo cada vez más, sobre todo en lo referente a las fábricas. Pidió, en efecto, la maquinaria correspondiente a una moderna instalación industrial, sin tener en cuenta si la fábrica afectada disponía en tiempos normales de tales aparatos. Las exigencias bolcheviques fueron cada vez más lejos. No sólo fábricas, sino también teatros, cinematógrafos, sanatorios, lanchas de pesca a motor, automóviles particulares, camiones, coches de bomberos y viviendas tenían que reparar y equipar o devolver los finlandeses. Se llegó incluso en Hangö a exigir bañeras y alfombras. Por último, el país tuvo que entregar 75 locomotoras y 2.000 vagones. La Unión Soviética se proponía con todo ello que Finlandia, que atravesaba un momento económico crítico debido a la guerra, pagara además la reconstrucción en los territorios cedidos. Y, sin embargo, en la paz de Moscú se había acordado expresamente que Finlandia no tenía que pagar ninguna indemnización de guerra. A este respecto, hay que subrayar también que, según se pudo comprobar cuando los territorios cedidos volvieron a poder de los finlandeses, los bolcheviques no habían hecho funcionar las fábricas finlandesas y que el material entregado por el Gobierno de Helsinki se hallaba a la intemperie, sin ser utilizado. Este mismo material lo necesitaba Finlandia para sus trabajos de reconstrucción.

Las aspiraciones soviéticas no se limitaban sólo a instalaciones industriales terminadas, sino incluso a las que estaban en proyecto. Finlandia se proponía, por ejemplo, construir una central hidráulica en Enso; a tal efecto debía aprovecharse la fuerza de dos saltos de agua. Uno de ellos, el de Vallinkoski, quedó del lado finlandés, al trazarse la nueva frontera. Cuando la Unión Soviética manifestó su propósito de llevar a la práctica este proyecto, exigió la unión de los dos saltos de agua. Por la parte finlandesa — cediendo a la violencia — se propuso que Rusia, como indemnización por la fuerza hidráulica del salto de agua de Vallinkoski, cediera a Finlandia energía eléctrica. Moscú no aceptó esta proposición ni quiso tampoco pagar nada por los planos. Las discusiones sobre esta nueva cuestión se prolongaron también hasta el 25 de junio de 1941, cuando estalló el segundo conflicto entre Finlandia y la U. R. S. S.

La Unión Soviética exige el derecho de paso por Finlandia de tropas destinadas a Hangö.

A fines de junio de 1940, es decir, tres meses después del acuerdo de Moscú, la Unión Soviética presentó a Finlandia tres exigencias de carácter político, que demostraron palpablemente su propósito de someter a aquel país al dominio bolchevique. La primera se refería al derecho de transportar tropas y material por ferrocarriles finlandeses hacia Hangö, la segunda, a la supresión de las fortificaciones en las Aland, y la tercera, a

las minas de níquel de Petsamo, de las que Moscú pretendía apoderarse.

A principios de julio, la U. R. S. S. exigió el derecho de transporte por ferrocarril hacia Hangö. No podía referirse, para justificar su propósito, al acuerdo de paz, porque en él no había ninguna cláusula relativa a este asunto. Además, la ruta naval de Leningrado y puertos estonianos debía bastar para los transportes. El peligro para Finlandia era inmenso. Porque el transporte no iba a efectuarse siquiera sobre trenes finlandeses. Los bolcheviques pretendían cruzar el país con sus trenes, sin que las autoridades finlandesas pudieran controlar su cargamento. Por este motivo perdía efectividad una cláusula del acuerdo de transporte de tropas, en virtud de la cual se prohibía que las formaciones fueran armadas.

La Unión Soviética incorpora las islas Aland a su esfera de dominio.

Cuando el acuerdo de Moscú, el Gobierno bolchevique declaró que no tenía nada que decir en contra de una fortificación de las islas Aland, y en las cláusulas del mismo no se hablaba para nada de prohibirla. No obstante, poco después exigió la desmilitarización de las Aland. Y al tratar de este asunto con Molotov el ministro plenipotenciario Paasikivi, el comisario soviético declaró que en el curso de las negociaciones de paz no quiso hablar de esta cuestión para no suscitar todavía más dificultades.

La exigencia de la U. R. S. S. no significaba sino que las Aland se hallarían indefensas en caso de ataque.

En las negociaciones que siguieron, la Unión Soviética empleó sus típicos métodos de "chantage". Por último, cuando los finlandeses dieron a conocer que se había comenzado a desmilitarizar las islas Aland, Moscú exigió el establecimiento de un consulado en ellas para poder controlarlo. Cuando Helsinki dió su consentimiento, Moscú no se mostró conforme todavía. Pidió entonces que el control pudiera realizarse también por las autoridades militares soviéticas. El acuerdo sobre la desmilitarización de las Aland se firmó el 11 de octubre de 1940, y entró inmediatamente en vigor, a pesar de que la constitución de Finlandia preveía la ratificación por el Parlamento. La destrucción de las fortificaciones en las Aland se efectuó meticulosamente.

La Unión Soviética aspira a la ocupación de Petsamo.

De conformidad con el acuerdo de Moscú, la Unión Soviética retiró sus tropas de la región de Petsamo, con excepción de las que se hallaban en la península de Pescadores, que había pasado a poder de la U. R. S. S.

No obstante, el 23 de junio Molotov comunicó que la Unión Soviética se hallaba interesada en las minas de níquel de Petsamo, y preguntó si Finlandia estaba dispuesta a hacer una concesión o a atender los deseos bolcheviques de otra forma. Los finlandeses contestaron que, por cuanto hace a la concesión, Finlandia no podía disponer libremente, porque la concesión era de la Compañía británica Mond desde 1934. Por otra parte, el país no podía permitir tampoco que la Unión Soviética se estableciera en Petsamo. Se propuso, por tanto, que Moscú participara en el rendimiento de las minas de níquel.

Esto no satisfizo a Moscú. Molotov declaró a este respecto, el 27 de junio, que la Unión Soviética estaba interesada en la región de Petsamo y que deseaba que los ingleses desapareciesen de allí.

Finlandia siguió firme en su punto de vista de que para modificar las disposiciones para la explotación de las minas era preciso consultar al poseedor de la concesión, es decir, a Inglaterra. A la Unión Soviética no le importaba nada esto. Sustentaba el criterio de que el problema podía solucionarse por la fuerza.

Por último, la U. R. S. S. dió a Finlandia un plazo de tres días para decidirse, advirtiéndole que, en caso contrario, apelaría a la violencia. Helsinki se mostró conforme, caso de que Moscú consiguiera la aprobación de la Gran Bretaña.

La U. R. S. S. contestó que Londres había dado ya su consentimiento. No obstante, Inglaterra dijo que no era verdad, si bien se mostraba conforme con ceder la concesión a Rusia, en caso de que este país se comprometiera a no enviar níquel a Alemania.

Por todo ello, Finlandia se encontraba entre la espada y la pared. Hiciese lo que hiciera, corría peligro de entrar en un conflicto con la U. R. S. S. o con la Gran Bretaña. Para ganar tiempo se propuso por los finlandeses la iniciación de negociaciones a este respecto entre delegados de Helsinki y de Moscú, con plenos poderes. Finlandia se proponía conseguir entretanto la conformidad de Inglaterra para entregar la concesión a la U. R. S. S. Los delegados se reunieron a fines de diciembre; pero no consiguieron llegar a ningún acuerdo, porque los bolcheviques exigían el derecho absoluto de determinación en la nueva Compañía, que iba a tener en sus manos no sólo la concesión, sino también la explotación de la mina.

Para conseguir el consentimiento de Londres, Finlandia envió un delegado. Pero el punto de vista británico no fué expuesto nunca con claridad, y Helsinki no recibió de Londres el apoyo que hubiese sido necesario para oponerse a las exageradas pretensiones de la U. R. S. S.

A fines de enero se volvieron a reunir los delegados finlandeses y bolcheviques en Moscú. Estos últimos no modificaron sus exigencias, y los finlandeses se vieron obligados a consentir que la nueva Compañía se hiciera cargo también de la explotación de la mina. Pero persistieron en su punto

de vista de que la dirección debía hallarse en manos finlandesas. Los bolcheviques no aceptaron. El 18 de febrero, Wyschinsky comunicaba que no había más que esperar que el asunto siguiera su curso, con todas las consecuencias que se derivaran de ello.

Finlandia vuelve a entrar en guerra con la U. R. S. S.

Después del acuerdo de Moscú, Finlandia procuró ampliar sus relaciones amistosas con todos los países, y en especial con las demás naciones neutrales. Pero la guerra dificultaba extraordinariamente estos propósitos, y a medida que se prolongaba, la situación económica del país iba siendo cada vez más difícil. Esta circunstancia fué aprovechada por la Unión Soviética para estorbar el esfuerzo finlandés de reconstrucción, procurando que se fuera empobreciendo el país.

Durante quince largos meses desde la paz de Moscú hasta junio de 1941, Finlandia sufrió de parte de la U. R. S. S. toda clase de vejaciones, imposiciones arbitrarias, sospechas infundadas y enemistad declarada. Todo esto demostraba que la Unión Soviética quería seguir su política de conquistas, debilitando poco a poco a Finlandia hasta que llegara un momento favorable para asestarle el golpe de muerte. La declaración de guerra a la U. R. S. S., hecha por Alemania el 22 de junio de 1941, significó para Finlandia ni más ni menos que su salvación.

Ante los rumores acerca de una tensión de las relaciones germanorrusas, Finlandia hizo cuanto pudo para aumentar su capacidad de resistencia, adoptando, por lo demás, una actitud pasiva. Ahora, como se encontraban tropas alemanas en Finlandia, la Unión Soviética sacó sin más ni más la deducción de que aquel país era un aliado del Reich y puso en movimiento tropas bolcheviques contra territorio finlandés. El 25 de junio se produjo un ataque, y Finlandia no tuvo más remedio que defenderse por las armas. En un principio, las actividades militares finlandesas eran más bien de naturaleza defensiva. Luego, hacia mediados de julio, las tropas finlandesas realizaron una contraofensiva con puntos de vista estratégicos, y que condujo a la recuperación de la mayor parte de la región cedida a Rusia en virtud del acuerdo de Moscú. Al mismo tiempo cruzó sus fronteras para apoderarse de las bases desde las cuales había iniciado su ofensiva el ejército soviético en 1939, y que seguían siendo una amenaza para la seguridad del país.

Entonces Finlandia pudo comprobar cuán meticulosamente se habían preparado los bolcheviques para la conquista militar de Finlandia. A todo lo largo de la frontera llegaban varias líneas férreas y carreteras desde donde los rusos se lanzaron al ataque en 1939, y otras varias construidas posteriormente. Además — sin tener en cuenta la región de Leningrado — se encontraron 90 campos de aviación. No podía haber, desde luego, mejor

prueba del carácter ofensivo de los preparativos militares de la U. R. S. S.

Con todas estas carreteras, vías férreas y aeródromos en manos soviéticas, Finlandia hubiera vivido en un estado de inseguridad constante, amenazada por toda esta zona militar.

Actitud de Finlandia en la guerra de las grandes potencias.

Aunque Finlandia se vió obligada a hacer una guerra defensiva, en contra de su deseo de adoptar una actitud neutral, el país procuró mantenerse apartado de la lucha de las grandes potencias. El hecho de que combata contra Rusia no significa que pretenda intervenir en la política mundial.

La política exterior de Finlandia es completamente clara. Quería mantener sus viejas relaciones con Inglaterra, a pesar de que esta potencia dificultó el trabajo de reconstrucción y las posibilidades de aprovisionamiento del país mediante un bloqueo parcial, primero, y después total. Sin embargo, el hecho de que la Gran Bretaña apoyara a la Unión Soviética, llegando a firmar un pacto con Moscú, debía enfriar, naturalmente, sus relaciones. A fines de julio se cortaron las relaciones diplomáticas entre Londres y Helsinki. Para ayudar al aliado bolchevique, que se hallaba en situación muy apurada, la Gran Bretaña comenzó entonces a ejercer una presión diplomática sobre Finlandia. El 22 de septiembre de 1941 exigió que este país cesara en sus hostilidades con la U. R. S. S. y retirase sus tropas a la frontera de 1939, sin exigir, en cambio, de la Unión Soviética medidas parecidas. Londres tampoco expuso la forma como se reglamentarían las relaciones entre Finlandia y la U. R. S. S. Por tal motivo, Helsinki no aceptó. El punto de vista finlandés no fué aceptado por la Gran Bretaña. Y el 28 de noviembre Inglaterra presentó una nueva exigencia, esta vez en forma de ultimátum. Si para el 5 de diciembre Finlandia no había cesado en las hostilidades con Rusia, Inglaterra consideraría a Finlandia como enemigo. El 6 de diciembre tuvo lugar la declaración de guerra.

De parte de los Estados Unidos recibió Finlandia, el 18 de agosto de 1941, un comunicado, según el cual la Unión Soviética se mostraba conforme con concertar una paz separada con Finlandia. Pero no se trataba de una oferta bolchevique. Una gran parte del territorio arrebatado a Finlandia por la paz de Moscú se hallaba entonces todavía en manos del enemigo (Viborg no fué conquistado hasta el 29 de agosto). Finlandia rechazó, pues, la proposición norteamericana.

En octubre, los Estados Unidos exigieron a Finlandia que retirase sus tropas a la frontera de 1939. Pero Helsinki rechazó esta proposición peligrosa para su seguridad, haciendo resaltar, sin embargo, de nuevo que hacía sólo una guerra defensiva. A pesar de que los Estados Unidos entraron más tarde en la guerra, sus relaciones con Finlandia no se modificaron.

Consideraciones finales.

La evolución de las relaciones entre Finlandia y la Unión Soviética desde la revolución bolchevique hasta la actualidad es lo suficientemente clara y expresiva, como para que no pueda dudarse de cuál hubiera sido la suerte del pueblo finlandés de no haber intervenido Alemania. Nadie hubiera acudido en socorro de Finlandia. La misma Suecia, que al ser absorbida Finlandia por la potencia bolchevique habría quedado expuesta a igual peligro, parecía haber olvidado lo que en otro tiempo era una verdad evidente para todos los suecos: "que la lucha por la libertad de Finlandia es también, indirectamente, una lucha por la seguridad de Suecia". Estas palabras las pronunció recientemente el general Thörnell, comandante en jefe sueco, ante el cadáver de su compatriota el general Linder, que tomó parte junto a los finlandeses en dos guerras contra el bolchevismo (1918 y 1939).

Tampoco podían los finlandeses esperar ayuda y comprensión por parte de las potencias anglosajonas, que en su egoísmo irresponsable no vacilan en reconocer a la codicia soviética como "zona de influencia" y "esfera de intereses" las regiones europeas que la U. R. S. S. reclama para su expansión.

La desconfianza frente a las promesas y garantías aliadas es general en todos los países cercanos a la U. R. S. S. Los países bálticos, unidos por un destino común, sienten el mismo horror al comunismo. El antiguo cónsul general lituano Dr. Peter Dauzardis ha declarado no hace mucho, hablando con un redactor del *Chicago Sunday Tribune*, que los emigrados lituanos tienen tanto que temer de la guerra como de la paz aliada, pues Stalin sigue manteniendo sus pretensiones sobre los países bálticos. Recuerda el doctor Dauzardis la bolchevización de su país por la U. R. S. S., cuyos efectos devastadores sólo pueden compararse a los de una inundación o un ciclón. Miles de lituanos — dice — murieron asesinados y otros muchos fueron desterrados al interior de Rusia.

Hace poco tiempo publicó el semanario *La guerra y la clase trabajadora*, órgano oficial de la política exterior soviética, un artículo que no deja lugar a dudas sobre las pretensiones bolcheviques. El Kremlin desea que en la proyectada conferencia con los representantes anglonorteamericanos, éstos acepten incondicionalmente la dirección de la U. R. S. S. en lo que se refiere a la guerra y a la futura paz en Europa. Moscú ha creado una especie de doctrina de Monroe soviética para una Europa vencida y esclavizada. Naturalmente, los soviets no hablan para nada del destino que aguardaría en este caso a las pequeñas naciones.

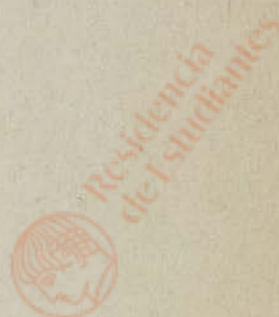
Un ejemplo sumamente característico de la actitud adoptada por los anglonorteamericanos frente al punto de vista soviético, es el escrito dirigido por el subsecretario de Estado norteamericano, Berle, al emigrado rumano y antiguo embajador Davila, en el cual declara que al Gobierno

de Washington le parece "absurda" la creación de un "Estado barrera" en la frontera europea de la Unión Soviética. Sólo se trata — asegura Berle — de rumores que tienden a sembrar la desconfianza entre los aliados. El Gobierno norteamericano apoya oficialmente la propaganda encaminada a conseguir una "inteligencia directa entre Rumania y Moscú". Lo que sería esta inteligencia lo ha experimentado ya Rumania cuando tuvo que entregar Besarabia, tratando los Soviets de evitar un acuerdo definitivo para poder así seguir adelantando la frontera continuamente.

También lo experimentaron los finlandeses cuando, después de la paz de Moscú, comenzaron a sentir la presión de la Unión Soviética. Nadie puede poner en duda que Finlandia y Rumania habrían sufrido la misma suerte que los países bálticos, si no hubiera intervenido Alemania.

Así, pues, la salvación de Europa de la amenaza bolchevique depende exclusivamente de ella misma. Alemania está firmemente resuelta a impedir que la cultura europea sea destruida por la barbarie comunista.







Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes